

▷ Luna de miel entre los herederos de Hitler y la *Coca Nostra*

Descubren en Brasil una organización neonazi

▷ **Sus tentáculos llegan a varias naciones totalitarias latinoamericanas** ▷ **"No somos los últimos de ayer; somos los primeros de mañana", dicen los eslogans hitlerianos** ▷ **Detenidos dos argentinas, tres bolivianos, un peruano y un austriaco**

RIO DE JANEIRO, 15 de mayo (José Fajardo/corresponsal). — Hace una semana, un grupo heterogéneo, como cualquiera de los que entremezclan turistas de diversas nacionalidades, llegó alegremente y con normal equipaje a Porto Esdras, pueblo brasileño fronterizo con Bolivia. Cuando casi salían de la aduana, un fiscal hizo que se congelara la sonrisa en los siete rostros jóvenes: quería abrir "aquella" maleta.

El susto siguiente fue para el inspirado fiscal, porque lo menos explosivo que encontró fueron granadas de mano. El equipaje era un verdadero almacén subversivo en que había metralletas y otras armas junto a uniformes militares de campaña y abundante propaganda nazi, que incluía documentos en los que se repetía el eslogan "No somos los últimos de ayer, somos los primeros de mañana", adhesivos en los que Adolfo Hitler gritaba "Joven, vuelvo pronto", fotografías de ellos y otros camaradas con los uniformes de triste memoria y hasta un banderín verde y blanco coronado por una cinta con los colores de la bandera boliviana y con estas frases inscritas: "17 de julio de 1980. Los Novios de la Muerte. La lealtad es mi tema. Viva Bolivia".

Como original detonador de toda esa mezcla explosiva, el equipaje contenía un ingrediente nuevo: tres kilos de cocaína.

La policía federal brasileña detuvo al curioso grupo integrado por las hermanas argentinas Ymelda de Lourdes y Rosa Mariana Penseroli, los bolivianos José Alí Parada, Antonio Ramón Ortiz Gutiérrez y su esposa Tatiana Vaca Diez, el peruano José Luis Machiavello Sánchez, y el austriaco Wolfgang Walterkirchem, el único que reaccionó negando a gritos y en perfecto inglés que pertenecía al grupo.

Las investigaciones llevaron a otro "turista": Willi Herbert Manfred Kullmann, un ingeniero alemán de 40 años, quien se había escapado en avión a Sao Paulo, en cuyo aeropuerto fue detenido. Kullmann, jefe aparente del grupo, portaba dos documentos interesantes: uno, con esvástica y todo, de miembro del Frente Nacionalista Bolivia Joven, y otro que desconcertó a las autoridades brasileñas, porque lo acreditaba como agente especial del servicio de inteligencia del ministerio del Interior boliviano. Este carnet fue expedido el 6 de noviembre de 1980 con el número 106. Apoyado en esa credencial, que data del tiempo en el que el coronel Luis Arce era todopoderoso ministro del Interior, Kullmann protestó alegando pertenecer a la policía secreta boliviana y actuar en el área de la represión al contrabando de drogas, lo que dejó confuso a su captor el delegado José Ricardo Soares, del Departamento de Orden Político y Social (DOPS) de Sao Paulo.

Comprobada su vinculación con los detenidos, Kullmann fue llevado a Campo Grande, capital de Mato Grosso del Sur, donde ya tenían informaciones de una fuente militar de Puerto Suárez, ciudad fronteriza boliviana, de que fue miembro del ejército boliviano, trabajando en los servicios de investigación e informaciones como instructor de las tropas contra guerrilleras. Agregaba la información que Kullmann combatió como mercenario en África del Sur, a las órdenes del belga Jean Shrane, y sirvió en la Legión Extranjera, junto con el francés Napoleón Folangier, a quien encontró en Bolivia como instructor guerrillero. De acuerdo con esa fuente militar boliviana, Kullmann forma parte de una banda de traficantes de cocaína que trabajan en la ruta de La Paz-Miami-Marsella.

Pronto quedó comprobado que Kullmann y su grupo son miembros de un grupo paramilitar de los organizados y utilizados por el coronel Arce, tanto en el sangriento golpe del año pasado como en la represión siguiente y en la protección al tráfico de cocaína. Estos "muchachos de Arce" serían fugitivos del grupo desbaratado a finales de abril en Santa Cruz de la Sierra por las tropas del coronel Gary Prado, inmediatamente antes de que dicho oficial fuera extrañamente herido al acabar con la rebelión falangista en el campo petrolero de Tita.

Según las informaciones, los nazis detenidos en Brasil pertenecen al grupo de comandos *El Águila*, del Frente Bolivia Joven, con sede central en Santa Cruz y estrechamente ligados a la ultraderechista Falange Socialista Boliviana y a los traficantes de cocaína. El cuartel general del grupo funcionaba en el restaurante Bavaria, en la capital cruceña, donde figuraban como camareras las her-

manas Penseroli, cuyo dueño es el alemán Joachim Fiebelkorn, que sería el jefe del grupo.

Fiebelkorn es propietario también de la hacienda Polanco, al este de Santa Cruz, que era el campo de entrenamiento de los guerrilleros nazis, donde las tropas encabezadas por el coronel Prado detuvieron el pasado 30 de abril a Linda, esposa de Fiebelkorn, al alemán Herbert Ike Kopplin y al austriaco Carsten Vohlner, apoderándose de gran cantidad de armas, uniformes de campaña, granadas, sellos, papel timbrado, radios P-16 (*"Hand-Talkies"*) y otros equipos de uso militar. Un día antes de esa operación, el 29, las autoridades intimaron a Fiebelkorn, que era agente del "servicio especial de seguridad", a que rindiera cuentas de la cocaína que había aprehendido en el ejercicio de sus funciones oficiales y a devolverles el equipo y material que le habían facilitado, incluso camiones y un helicóptero.

Esa calidad de agente secreto, doble o triple por supuesto, se comprueba en el memorándum del ministro del Interior boliviano que la policía brasileña le encontró a Kullmann, donde se certifica que "Los señores Joaquín Fiebelkorn, Jaime Gutiérrez, Omar Casas y Evert Céspedes trabajan de forma directa con el servicio especial de seguridad" y ruega a las autoridades que faciliten "el tráfico de las personas citadas".

El fugitivo Fiebelkorn, quien parece que estaría ya clandestinamente en Brasil, no sería el jefe del ultraderechista grupo guerrillero según el mayor Rodolfo Landyvar, cónsul de Bolivia en Campo Grande quien reveló a *O Globo* que el gobierno de su país busca al criminal de guerra nazi Klaus Altmann (o Klaus Barbie), conocido como "El carnicero de Lyon", para detenerlo acusado de dirigir esa organización subversiva que actuaba en Santa Cruz. Según Landyvar, Altmann fue visto varias veces en el restaurante Bavaria. La culpabilidad del nazi francés la ponen en duda Walter Bernal, cónsul boliviano en Corumba, y el coronel Carlos Macías, del 60 Regimiento de Caballería de guarnición en Puerto Suárez, según los cuales Altmann vive pacíficamente en Bolivia bajo la vigilancia del servicio especial de seguridad. Recordemos, al respecto, que a ese servicio pertenecen varios de los nazis guerrilleros detenidos o fugitivos.

La detención del grupo internacional de nazis ha dado motivo a varias versiones locales. Hasta el jefe del estado mayor de las fuerzas armadas ha señalado la posibilidad de que actúen en combinación con grupos ultraderechistas brasileños, muy activos últimamente con atentados terroristas.

La versión más fantástica la proporcionó en su edición del doce de este mes el conservador *O estado de Sao Paulo*, al comentar que "los extranjeros (detenidos), según fuentes policíacas de Brasilia, son "guerrilleros itinerantes" vinculados a los montoneros argentinos, clasificados como "brazo ejecutivo" del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y utilizan rutas semejantes a las empleadas por los traficantes de cocaína de procedencia boliviana". Así, con fantasía y errores enormes que mezclan a peronistas de iz-

quierda con trostkistas, se intenta descargar hacia la izquierda la culpa del terror a uno y otro lado de la frontera.

Parece que Fiebelkorn ocupa una de las jefaturas de ese grupo, que tendría ramificaciones en otros países latinoamericanos, ya que aparece en alguna de las fotos aprehendidas a los nazis presos luciendo uniforme nazi y con la efigie de Hitler como fondo.

¿Está deshecho ese grupo que desempeñó operaciones de confianza en Bolivia, como la toma en junio, durante el ensayo del golpe falangista en Santa Cruz, de los archivos oficiales sobre el tráfico de cocaína? No parece que lo esté. Hasta parece mejor que vieran a reforzar a otra red similar, porque fugitivos no se arriesgarían a transportar armas, explosivos, uniformes de campaña y bastante material subversivo nazi.

Lo peor de todo es que no quieren ser un residuo, ni los últimos de ayer, sino una animada vanguardia, los primeros de mañana. Lo que anhelan implantar está patente en la dictadura boliviana, y su ética está clara en la alianza con los traficantes de cocaína. Esto no es nuevo para los nazis, ya que *Odessa*, su "ángel guardián", comenzó por aliarse en este continente a los contrabandistas y traficantes, con el pretexto de que así conocían y dominaban mejor los pasos secretos de las fronteras, para utilizarlos en el traslado y protección de los perseguidos jefes nazis.

Así, cabe suponer que el grupo desbaratado en Santa Cruz y en la frontera brasileña, es una simple parte de una organización subversiva nazi más amplia y dispuesta a agitar internamente estos países. Y no pretenden hacerlo pacíficamente, a juzgar por sus manuales guerrilleros y folletos de propaganda en los que ríman sin sonrojarse "baño de sangre" con "nacionalismo" y "golpe" con cocaína.